

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS
DEL TRATAMIENTO DEL CUERPO Y DE LA MENTE EN
LOS PERSONAJES FEMENINOS DE LAS ESCRITORAS
LATINOAMERICANAS RAQUEL SAGUIER, ISABEL
ALLENDE, LAURA ESQUIVEL Y CLARICE LISPECTOR**

*CONSTRUCTION OF IDENTITY THROUGH THE
TREATMENT OF BODY AND MIND IN LATIN AMERICAN
WRITERS RAQUEL SAGUIER, ISABEL ALLENDE, CLARICE
LISPECTOR AND LAURA ESQUIVEL*

Enviado: 15/03/2016

Aceptado: 01/06/2016

Irina Ráfols¹

Resumen

La ficción literaria recoge de la realidad ciertos estereotipos de identidad femenina ligados a la forma en que la mujer se ve a sí misma. Esto genera una posibilidad indirecta de evaluar a la mujer observando qué quiere para sí. ¿Qué pasa cuando la mujer cifra la trascendencia de su vida a través de la elección de ser mente o ser cuerpo? Este análisis evalúa las posibilidades de ser feliz, según el tipo de elección, valiéndose de cuatro escritoras latinoamericanas como Raquel Saguier, paraguaya, Isabel Allende, chilena, Laura Esquivel, mexicana, y Clarice Lispector, brasilera.

Palabras clave

Ficción literaria; realidad; identidad femenina; mente; cuerpo.

1 Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Asunción, escritora, vicepresidenta de Escritoras Paraguayas Asociadas. Contacto: literatura2014@outlook.es

Abstract

Literary fiction picks up reality certain stereotypes of female identity linked to the way in which the woman sees herself. This creates an indirect possibility to evaluate women noting that he wants for himself. What happens when the female figure the significance of his life through the choice of mind or body be? This analysis evaluates the possibilities of being happy, depending on the type of choice, using four Latin American writers such as Raquel Saguier, Paraguayan, Chilean Isabel Allende, Laura Esquivel, Mexican, and Clarice Lispector, Brazilian.

Keywords

Literary fiction; reality; identity women; mind; body.

1. Introducción

La literatura ofrece por naturaleza -no por obligación-, el doble papel de permitir la huida del lector a través de la evasión imaginaria y el de fungir como espejo de la realidad de cada tiempo. Es así como los personajes femeninos de un grupo de escritoras representativas de Latinoamérica como son: Raquel Saguier, de Paraguay; Isabel Allende, de Chile; Laura Esquivel, de Méjico y Clarice Lispector, de Brasil, han creado sus personajes femeninos, por un lado, para ofrecer esa expansión de la mente al proyectarlas hacia la aventura de una vida literaria, y por otro lado, para construir sus identidades dando testimonio deciertos estereotipos reales de género.

Hay en la creación -como no puede ser de otra manera- una conexión umbilical que une a las criaturas con la madre literaria, y que, aunque muchas veces, las autoras insisten en negarlas“no soy yo, no hablo de mi vida”, la hija no puede evitar tener los ojos de la madre. Está en la mirada echada a la mujer -a la otra-, la forma en que muchas veces se ve la mujer a sí misma.

Empecemos diciendo que cuando una mujer se ve reflejada en un estereotipo se está concluyendo, se está dando una *esencia*, y no una *existencia*, puesto que la existencia tanto filosófica como literariamente hablando significa *estar en búsqueda*. Estar en ese proceso significa no estar aún determinado. La esencia implica algo que ya está hecho, la existencia implica el todavía. Nos estamos refiriendo aquí a la antigua y tradicional concepción del ser y a una pregunta que desde siempre ha sido crucial para la ciencia y la religión.

Mientras dominaba el pensamiento religioso la pregunta “¿qué soy?”, se respondía “soy esencia”, es decir, una idea preconcebida del Dios que me concluyó. Pero a partir de las guerras mundiales, con el quiebre de las relaciones del hombre con el mundo, el hombre se replanteó la pregunta “¿qué soy?”, y dudó de la respuesta. Para ese momento había dejado de ser el hijo de Dios, ya que miró alrededor y se encontró solo. Fue testigo de un quiebre existencial. Ninguna institución, ni las religiones ni los organismos diplomáticos pudieron evitar la muerte, la destrucción, el genocidio y todas las miserias humanas que se derivaron de esta catástrofe mundial. Así que el hombre se encontró solo, pero también se dio cuenta de que estaba libre. A la pregunta “¿qué soy?”, la respuesta fue, entonces, “soy existencia”. Al decir existencia negaba la conclusión del hombre, negaba que estuviera determinado. El hombre se hace con las elecciones de cada momento, se reformula a sí mismo, cambia de cuerpo y de mente hasta que muere. Es ahí cuando se puede hablar de conclusión humana.

En la ficción literaria la construcción de los personajes se mueve en términos de la misma encrucijada pero pierde algo: no se puede escapar a ser esencia

porque el escritor al terminar de escribir, lo concluye.

En su *Estética de la creación verbal*, el teórico ruso, Mijaíl Bajtín, explica que “la consciencia del personaje, su modo de sentir y desear el mundo (su orientación emocional y volitiva) están encerrados como por un anillo por la consciencia abarcadora que posee el autor con respecto a su personaje y su mundo” (Bajtín, 2009). Esos datos fijos lo determinan. La diferencia entre el mundo de la creación literaria y el de la realidad palpable, es que nosotros no estamos concluidos hasta que dejamos de existir. Sin embargo, en la creación literaria, todos los personajes llegan a ser concluidos una vez que el autor deja de escribirlos.

Bajtín expone que “para encontrar al autor concebido de una manera semejante en alguna obra, hay que precisar todos los momentos que determinan al personaje y a los sucesos de su vida, los aspectos que trasgreden su consciencia de una manera fundamental, y definir su unidad activa”. (Bajtín, 2009).

Estos aspectos son los que vamos a buscar y a definir en la conclusión de los personajes femeninos que estudiaremos, los que incluirán la postura de escritoras-personajes como es el caso de Raquel Saguier y Clarice Lispector, porque así se han presentado en estas obras.

Considerando que estas mujeres son personajes literarios y que quedan “concluidas” al decir de Bajtín, se determinan con un imaginario, pero lógico cuestionamiento: “¿Qué soy?” A lo que algunos personajes femeninos responderán: “Soy cuerpo” y otros responderán: “Soy mente”.

Esta respuesta tiene una implicancia crítica, porque establece, a través de la literatura, modelos concretos de la forma en que la mujer construye su propia identidad en la vida real.

Por otra parte, es importante establecer si hay intereses literarios comunes entre estas autoras. Raquel Saguier nació en Asunción, Paraguay (1939 -2007); Allende, en Lima, Perú (1942), reconocida como escritora chilena; Laura Esquivel, en Méjico (1950); y Clarice Lispector, que aunque nació en Ucrania (1920-1977), es reconocida como escritora brasileña.

Pero veamos si existe algún denominador común como tendencia literaria que de alguna manera unifique a estas escritoras a pesar de pertenecer a diferentes países y diferentes idiomas, como en el caso de Clarice Lispector, que aunque nació en Ucrania es reconocida como escritora brasilera.

2. El Boom y el Postboom latinoamericano

Lastendencias literarias más cercanas que emparentan a estas escritoras se sitúan entre el llamado Boom y el Postboom latinoamericano.

Con respecto al Boom, Cortázar explica que “fue imprescindible extirpar radicalmente la práctica de los regionalistas y del realismo social ordinario consistente en creer-que todas las cosas pueden describirse y explicarse como las daba por sentado el optimismo del S-XVIII, es decir, dentro de un mundo regido más o menos armoniosamente por un sistema de leyes, de principios de relaciones de causa a efecto, de psicologías definidas, de geografías bien cartografiadas”. Vale decir que el realismo había agotado sus reservas y ya era momento de encontrar otras formas de expresión. Es por eso, que la realidad vista desde ángulos más abiertos, fue uno de los principales intereses de este movimiento.

El Boom Latinoamericano surgió desde los años 1960 y 1970, cuando el trabajo de un grupo de novelistas latinoamericanos, relativamente joven, fue ampliamente distribuido en Europa y en todo el mundo. El Boom está más relacionado con autores como Julio Cortázar, de Argentina; Carlos Fuentes, de México; Mario Vargas Llosa, de Perú; Gabriel García Márquez y José Ortiz, de Colombia. No solo bajo la influencia de Europa y Norteamérica modernistas, sino también por el movimiento de América Latina de la Vanguardia. Estos escritores desafiaron las convenciones establecidas de la literatura latinoamericana. Su trabajo es experimental y debido al clima político de la América Latina hablamos de la década de 1960, también muy política.

El éxito repentino de los autores del Boom fue en gran parte debido al hecho de que sus obras se encuentran entre las primeras novelas de América Latina que se publicaron en Europa, por las editoriales de Barcelona, en España. El Boom se reconoce en la realidad fantástica de Borges, el surrealismo de Cortázar, el realismo mágico de García Márquez, por citar tres maestros del género.

Más tarde, debido a las circunstancias políticas y sociales de América latina surge una inquietud literaria por demostrar los efectos del contexto social en que se gestaron las obras, temas como el exilio y la dictadura militar, tema imperante en toda Latinoamérica, el cuestionamiento de la historia, el quiebre de modelos de comportamiento social relacionado con los géneros, y la concepción de la realidad tal cual es. Se abandona ahora la realidad fantástica de Borges, el surrealismo de Cortázar, el realismo mágico de Juan Rulfo y García Márquez.

El escritor del Postboom comprendió que la realidad debía transcribirse tal

como era, porque encontró que era necesario un compromiso con la realidad para testificar y denunciar el problema de la libertad, de la tortura física y psicológica, de la tragedia de los gobiernos dictatoriales que produjeron la necesidad de testimoniar lo que estaba ocurriendo (Marcos, 1986).

Es en este campo que la literatura abandona la fantasía de la figura-objeto como Comala, la ciudad de Rulfo, o Macondo, la ciudad de Márquez, para darle territorialidad y jurisdicción al lugar geográfico en que denunciaran los atropellos de lesa humanidad.

Lo que cambió en primer lugar fue el modo en que la realidad se contempló. Y ese fue el primer alejamiento del escritor del Postboom con respecto a la visión del escritor del Boom.

El Postboom recoge la esencia del barroco a través del Boom, con su atracción por lo exuberante, lo artificioso, lo complejo, captado claramente en el experimentalismo del Boom, en la estructura del cuento o la novela, pero cambia en su manera de presentar la realidad. Ya no es fantástica. Los intereses han cambiado porque el contexto histórico-social golpea la conciencia del escritor y lo hace observar y analizar su entorno real, de un modo en que no le es posible mirar a otro lado. Hablamos de la instauración de las dictaduras latinoamericanas con su complejo aparato de redes de intriga, desapariciones, raptos, supresión de libertades populares, torturas, exilios y asesinatos.

Este fenómeno del Postboom observa a la sociedad con todas las repercusiones de la violencia cotidiana. Problemas como la drogadicción, la repercusión de los medios de comunicación masiva, la represión militar de los setenta y ochenta, el desarraigamiento del exilio y el desexilio. Tratan el tema del amor y la muerte, pero exaltan más la situación social de la mujer, la prostitución, homosexualidad desde una perspectiva más realista que busca dinamitar los tabúes e integrar. Se establece una preocupación por la historia. Es eminentemente urbano, con predominio del habla coloquial, sobriedad, enunciación precisa. Los escritores prefieren atacar, sin importar el color del signo político donde ocurren los trastornos, la hipocresía, la doble moral, la intolerancia, el dogmatismo y la agresión contra la integridad física y espiritual de los seres humanos.

Tales obras, sin aportar abiertamente los conceptos, dejan traslucir amor por el hombre y fe en su lucha por la democracia, el mejoramiento humano y la dignidad. Es por eso que rechazan las actitudes autoritarias y los prejuicios.

Teniendo en cuenta estas características, podemos reconocer que la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, por los elementos de realismo mágico pertenece al Boom latinoamericano.

La obra *El amor de mis amores*, de Raquel Saguier, representa al Postboom por la estructura, los saltos en el tiempo, el testimonio, la construcción de la identidad de la mujer.

La casa de los espíritus, de Isabel Allende, es una novela bisagra entre el Boom claramente reflejado en el realismo mágico de la primera parte, caracterizado por lo sobrenatural, y el testimonio de la realidad del Postboom en la segunda, caracterizado por la denuncia social, el machismo, la tortura y el problema de las dictaduras.

Silencio, de Clarice Lispector, representa al Postboom, por la búsqueda de la identidad, la emancipación de la mujer, la crítica a la realidad social y la forma de relacionarse con las cosas.

A continuación analizaremos la construcción de la identidad de los personajes femeninos de Raquel Saguier en su novela *El amor de mis amores*; de Isabel Allende en su novela *La casa de los espíritus*; de Laura Esquivel en su novela *Como agua para chocolate* y de Clarice Lispector en su libro de cuentos y relatos *Silencio*, con el propósito de establecer esos arquetipos femeninos.

3. Análisis de los personajes

El argumento en *El amor de mis amores* de Raquel Saguier trata sobre la experiencia que vivió la propia autora con su esposo hasta la muerte de éste debido a una enfermedad terminal. La historia de ese amor, cómo se inicio desde un comienzo y lo que significó en la vida de la escritora. La búsqueda de información para observar cómo construye su identidad de género comenzará entonces con la pregunta de rigor “¿qué soy?” –convengamos en que hablaremos de Raquel Saguier personaje -no persona-.

En el inicio de la novela nos encontramos con los primeros datos de construcción de la identidad:

“Se hubiera dicho que el dolor siempre formó parte de mí. Convivió conmigo siempre. {...}. Era un dolor tan intenso y posesivo, tan enorme en su pequeñez, que aunque yo tratara de esconderlo entre sonrisas {...}, nunca dejó de estar allí, en algún recoveco de mis juegos. Acosándome desde el falso reloj de alguna iglesia, que en lugar de transmitir las horas, tenía la obsesión de prolongar la espera.” (21 -22).

¿Qué espera desde la infancia? Espera al amor. Más adelante menciona: “Así fue como la espera y el dolor se amamantaron juntos y juntos crecieron”, haciendo una referencia a su novela *La niña que perdí en el circo*, ligando las

dos historias y advirtiéndole que su intención no es revivir aquella historia sino “explorar cómo el dolor fue reculando a medida que aquel hombre se acercaba”. El hombre del que se enamoró y se convertiría en su esposo, el mismo que:

“Hacia tanto que te buscaba que cuando al fin te encontré {...}, con toda certeza supe que serías para siempre el amor de mis amores, {...}. Aún sin saber calcular la cabal longitud de la expresión para siempre, por un lado intuía que es un plazo que debe durar toda la vida entera. Y hasta puede trasponer la vida entera para poder seguir durando todavía”. (31-34).

Nos encontramos con un amor de la juventud, idealizado, como respuesta a las inquietudes existenciales, capaz de reparar el dolor y de terminar con la espera. El hombre es entonces la solución. ¿De qué manera soluciona el hombre estos problemas? Lo vemos en este conjunto de expresiones:

“Tenía una manera casi táctil de mirarme, mirándome como dedos paseanderos que ponían ronroneos en mi sangre y algarabía en mi piel, él que acabó por conocerme más que yo misma, vale decir que todo aquello que podía involucrar al corazón pero sin poder ser capturado por la costra de lo externo, con el valor agregado de lo que yo aspiraba a tener por fuera: ojos voraces, rapaces y capaces de seducir a cualquiera”.(39 – 40).

“O por lo menos esa era la idea que a mí me dominaba entonces: que él estuviera esperando que el sol me madurara, me pusiera a punto y jugosa y me hiciera más mujer, fue él el que sostuvo mi autoestima y moldeándome despacio, como si fuera arcilla, me convirtió en mujer”(61)

Sagui describe aquí cómo se ve a sí misma al comienzo de su juventud y cómo espera ser vista con el transcurrir de los años. La respuesta a la pregunta “¿qué soy?”, es “soy cuerpo”. Hay una construcción de identidad asumida como mujer a través del cuerpo. Más adelante, cuando pasa el tiempo, llegan los hijos y se manifiesta el cáncer terminal del esposo, la escuchamos decir “... que siempre sintió inquietudes de hacer otras cosas, pero que aguardaba el momento de que el marido considerara prudente destetarse de aquel cordón umbilical en la que la tenía fuertemente amarrada a él en calidad de siamesa.”

Vemos ahora la queja por la dependencia, una incipiente búsqueda de libertad que no pudo darse porque cuando la enfermedad del marido estalló con todo, no fue posible separarse hasta su muerte. Entonces es cuando se refugia en la literatura:

“Entonces me sumergí en la lectura y escribí, escribí y escribí, sin darme tregua escribí, sin siquiera reparar en las advertencias familiares de que no les parece que mamá ha perdido su centro de gravedad. Está como si estuviera en trance. Ahora ya ni siquiera nos reta, se la pasa hablando con sus personajes.”(96).

En la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, nos encontramos con Tita, mamá Elena y la hermana de Tita, Rosaura. Tita posee la extraña particularidad de traspasar sus estados emocionales a las comidas que prepara, y a través de la comida a las personas que la ingieren. Pedro y Tita se enamoran desde un comienzo, pero mamá Elena no admite que su hija menor se case: “sabes muy bien que por ser la más chica de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte”, (Esquivel, 1989), le dice como sentencia. Es así como Mamá Elena, que representa el legado matriarcal, castra en vida a Tita, no le permite casarse con el hombre que ama. Ahí comienza el dilema, lo que el débil de Pedro piensa solucionar casándose con la hermana de Tita, Rosaura, para estar más cerca de Tita. A partir de ahí comienza el calvario de Tita.

“Tita levantó la vista y miró. Tenía ganas de gritarle que sí, que había problemas, se había elegido mal al sujeto apropiado para captar, la adecuada era ella, de esta manera habría al menos una justificación real para que le estuviera negando el matrimonio. {...}. Tita batía y batía con frenesí, como queriendo terminar de una vez por todas con el martirio. {...}. Estabamás preocupada por salvar su pellejo que otra cosa. La noche de la fiesta había recibido de manos de Mamá Elena una paliza fenomenal, como nunca antes la había recibido ni la volvería a recibir. {...}. Por su culpa su cuerpo quedaba destinado a marchitarse poco a poco, sin remedio alguno. {...}. Había pasado meses envenenada con la idea de que, o Pedro le había mentado el día de la boda al declararle su amor solo para no hacerla sufrir, o que con el tiempo Pedro realmente se había enamorado de Rosaura”. (34 -35).

Los sentimientos que acompañan todo el tiempo a Tita son el amor, el deseo, la ternura, el miedo y la vergüenza. Pero Mamá Elena se interpondrá siempre, y a Pedro le tomará mucho tiempo llegar a madurar y tomar la determinación que necesitan para ser felices. Tita caerá en una gran depresión, se enfermará y terminará por parecer loca hasta ser rescatada por el doctor Brown, quien se enamorará de ella. Tita lo utilizará para darle celos a Pedro. Mamá Elena muere pero su fantasma sigue rondando la casa e importunando a Tita, hasta que Pedro, que madura por fin, se decide a enmendar la situación, y a estar junto a Tita, sin que importe más nada.

Vale reparar en el final. Cuando por fin están juntos en la cama, Pedro mue-

re en el momento del éxtasis al penetrar por un túnel luminoso abierto por la comunión de sus cuerpos en el amor. Entonces, Tita, incapaz de continuar su vida sin él, se suicida comiéndose una caja de fósforos. Participa ella de esa visión de un túnel luminoso donde se reencuentra con Pedro, que la está esperando. Aquí, la voz narrativa nos cuenta:

“Se dejó ir a su encuentro y ambos se fundieron en un largo abrazo y experimentando nuevamente un clímax amoroso partieron juntos hacia el Edén perdido. Ya nunca más se separarían. En ese momento los cuerpos ardientes de Pedro y Tita empezaron a lanzar brillantes chispas. Estas encendieron la colcha que a su vez encendió todo el rancho”. (244).

¿Qué es Tita? Es cuerpo, evidentemente. Todo se cierne en torno al cuerpo, al amor carnal, y el sufrimiento vivido, nunca se permitió buscar otra dimensión de sí misma que le permitiera superarse o tomar el control de su vida.

De *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, tomamos al personaje de Clara como el más atrayente de esta novela para nuestro estudio. Su hija Blanca y su nieta Alba seguirán respondiendo al tópico de ser cuerpo. Pero Clara estará todo el tiempo en el cuestionamiento de la mente y el cuerpo, pasando por altibajos y triunfando como mente. Así como el antagonista de Raquel fue la enfermedad; el de Tita, Mamá Elena; el de Clara estará en la confrontación constante de la elección entre ser cuerpo o ser mente. Clara comienza siendo una niña muy especial con habilidades mentales de carácter sobrenatural:

“Ella anunciaba los temblores con alguna anticipación, lo que resultaba muy conveniente en ese país de catástrofes... a los seis años predijo que el caballo iba a voltear a Luis, pero este se negó a escucharla y desde entonces tenía una cadera desviada. {...}. La niña, que entonces tenía siete años, había aprendido a leer los libros de cuentos de su tío y estaba más cerca de él que ningún otro miembro de la familia, debido a sus habilidades adivinatorias”.(18).

Clara sufre un gran impacto cuando se enamora, cuando ve al que será su esposo: Esteban Trueba: “El silencio la ocupó enteramente y no volvió a hablar hasta nueve años después, cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar”.

Durante el tiempo de crecimiento, Clara lee los libros de magia del tío Marcos y los documentos del partido liberal de su padre, llenaba cuadernos con anotaciones privadas sobre diversos acontecimientos, conocía el significado de los sueños. También veía el futuro y conocía la intención de la gente, la habilidad de mover objetos con la mente. Sin embargo, de todas las artes domésticas, tejer, fue la única que pudo dominar. “También en ocasiones, la niña escribía con asombrosa intuición, que las obras de caridad no podían mitigar la monu-

mental injusticia”. Es la etapa en que Clara es mente.

“La habilidad de Clara para mover objetos sin tocarlos no se pasó con la menstruación, como vaticinaba la Nana, sino que se fue acentuando hasta tener tanta practica, que podía mover las teclas del piano con la tapa cerrada, aunque nunca pudo desplazar el instrumento por la sala, como era su deseo”. (89).

Todo se mantiene de esta manera hasta que Clara tiene la visión de que se va a casar con el ex novio de su hermana:

“Esteban se juró que tarde o temprano ella llegaría a amarlo en la forma en que necesitaba ser querido, aunque para lograrlo tuviera que emplear los recursos más extremos. Se daba cuenta de que Clara no le pertenecía y que si ella continuaba habitando un mundo de aparecidos, de mesas de tres patas que se mueven solas, de barajas que escrutan el futuro, lo más probable era que no llegara a pertenecerle nunca.” (108).

Sin embargo, la clase de pertenencia a la que aspira Esteba Trueba, es física. Clara no es muy consciente de su sensualidad y tampoco le importa, justamente porque ella está consciente de ser mente, no cuerpo. Entonces Esteban se plantea seducirla. Clara queda rápidamente embarazada. “A medida que avanzaba su estado de gravedad, parecía irse despegando irremisiblemente de la realidad y volcándose hacia el interior de sí misma, en un diálogo secreto y constante con la criatura.” Cuando Blanca nació, Clara se sintió muy feliz y descubrió, como madre, la alegría de estar viva.

Clara creyó que por fin había encontrado una misión en este mundo, la vida de hogar, su hija y su matrimonio, y se volvió más mundana y común. Luego de un tiempo, esta vida la cansaría, perdería su energía habitual y volvería a caer en periodos de desinterés por la vida y de silencio. Hasta que vuelve a embarazarse. Cuenta Esteba Trueba:

“Clara deambulaba como una sombra gorda y callada por la casa, con un desinterés budista por todo lo que la rodeaba. A mí ni siquiera me miraba, pasaba por mi lado como si yo fuera un mueble y cuando le dirigía la palabra se quedaba en la luna, como si no me oyera o no me conociera. No habíamos vuelto a dormir juntos”. (125).

Clara da a luz a un par de mellizos varones y se dedica a practicar sesiones espiritistas con las tres hermanas Mora, estudiosas del espiritismo. No le interesaron más los asuntos domésticos. Más adelante cuando Blanca crece y se enamora de Pedro Tercero García, Esteban Trueba se enfurece y Clara los

defiende, acusándole a su esposo de haber hecho lo mismo que Pedro acostándose con mujeres que no eran de su clase, entonces Esteban enfurecido, pierde el control y le da un puñetazo en la cara tirándola contra la pared. A partir de esa situación, Clara no le hablará más. Dos días después, Clara y Blanca abandonan la estancia Las tres Marías, y Esteban queda humillado y furioso. Más adelante la situación del país irá tornándose complicada, y en ese ínterin Blanca dará a luz a Alba. Alba crecerá con el infljo de su abuela Clara. Alba será una niña poco común, no tendrá las habilidades mentales de la abuela, pero tendrá desde un comienzo un espíritu independiente y curioso. Clara morirá el mismo día que Alba cumplirá los siete años.

Clara dice antes de morir algo significativamente filosófico a la manera de Séneca: “el miedo es algo interior que nada tiene que ver con la realidad. Morir es como nacer: solo un cambio”. Recordamos que Séneca fue el que dijo: “La muerte no es más que un cambio de sitio”.

Aunque aquí el personaje de Clara muere, seguirá apareciendo como espíritu cuando su familia la necesite. Este personaje experimenta la diferencia entre vivir como cuerpo y vivir como mente, comprobando que siempre le fue más fácil vivir como mente.

Blanca se acomodó a los quehaceres de la vida domestica. Es con el personaje de Alba que la historia de la novela da un giro, sobre todo cuando Alba conoce a Miguel, un joven estudiante con ideas revolucionarias, y lo sigue, no por cuestiones ideológicas, sino por amor. Las primeras ideas de que la sociedad estaba mal y que había que cambiar las cosas las obtuvo con él. Toda su vida rondará como satélite al lado de Miguel. A pesar de ser apresada y torturada en la cárcel por la dictadura militar de Pinochet, de la que sobrevivirá y se reencontrará con Miguel.

De Clarice Lispector exploraremos la voz femenina en *Silencio*, colección de cuentos y relatos. Esa voz narrativa es personaje. En cuentos como “La relación de la cosa”, nos encontramos con el personaje Clarice Lispector, hablándonos de una metafísica del relacionamiento de las cosas con los seres. No hay preocupación física, sino una disposición para la aventura intelectual: “No voy a hablar de relojes. Sino sobre un determinado reloj. Mi juego es claro: digo lo que tengo que decir sin literatura. Esta relación es la antiliteratura de la cosa.” Desde ya nos manifiesta que la clave de su creación estará en su discurso. Más adelante dirá:

“El Sveglia es Dios. Fueron usados cerebros divinos para captar lo que debía ser este reloj. Estoy escribiendo sobre él pero todavía no lo vi. Va a ser el Encuentro. Sveglia: despierta, mujer, despierta para ver lo que debe ser visto. Es importante estar despierta para ver.

Pero también es importante dormir para soñar con la falta de tiempo”.(104).

A partir de la exploración de la relación del ser con la cosa se ira deshilvanando una sutil y cómica filosofía existencialista, de a ratos densa, de a ratos irónica y hasta tragicómica, muy cercana al planteamiento del surrealismo de Cortázar.

En este caso encontramos una crítica al alienamiento:

“Sveglia, acontéceme. Estoy necesitando un determinado acontecimiento sobre el cual no puedo hablar. Y dame otra vez el deseo, que es el resorte de la vida animal. Yo no te quiero para mí. No me gusta sentirme vigilada. Y tú eres un ojo único abierto siempre como un ojo suelto en el espacio. Tú no me quieres mal, pero tampoco me quieres bien. ¿Será que yo también estoy quedando así, sin sentimiento de amor? ¿Soy una cosa? Sé que estoy con poca capacidad de amar. Mi capacidad de amar fue demasiado pisoteada, Dios mío. Solo me queda un hilo de deseo. Yo necesito que este se fortifique. Porque no es como tú piensas, que solo la muerte importa. Vivir, cosa que tú no conoces, porque es pudrirse, vivir corrompiéndose importa mucho. Un vivir seco: un vivir esencial”. (105 -106).

El reloj marca Sveglia personifica una fuerza motor para andar, ya no es el ser el que le da cuerda a la cosa, sino la cosa personificada es la que le da cuerda al ser. Lispector nos hace sentir que el juego de los acontecimientos se da vuelta y en ese giro, quien pierde es el individuo. Tanto nos adaptamos a una rutina determinada por el reloj que terminamos siendo un engranaje más de la maquinaria. Esta preocupación por la cosificación del ser es una preocupación que aparecerá en muchos cuentos de Lispector. Vemos que la mirada llega al plano existencial, se ha despegado del cuerpo-mujer.

En otros cuentos observamos la preocupación por comprender el mundo y el seguimiento del proceso mental, la forma como se lo puede conocer, la mirada literaria siempre está vinculada al existencialismo:

“Es allí a donde voy”

“Más allá de la oreja existe un sonido, la extremidad de la mirada un aspecto, las puntas de los dedos un objeto: es allí a donde voy. {...}Un caso complicado...Pido disculpas porque además de contar los hechos yo también adivino y escribo lo que adivino. (125).

Esta es una importante clave para descubrir el perfil de su discurso narrativo. Por un lado, la protagonista cuenta los hechos externos, pero además nos permite ver qué pasa en su mente, en su interior, ahí nos conectamos con el

fluir de consciencia. Al escribir lo que adivina, nos dice que su fuente literaria no solo está en lo que ve, sino en su mente, en la capacidad creativa de la mente, su literatura viene de una fuente paralela. Lo original en Clarice, es que todo el tiempo es consciente del proceso interno.

“La búsqueda de la dignidad”

“La señora Xavier meditó un poco sobre su asunto {...}. La realidad exigía mucho de ella. Examinóse en el espejo para ver si el rostro se volvía bestial bajo la influencia de sus sentimientos. Pero era un rostro quieto que ya hacía mucho tiempo había dejado de representar lo que sentía. Además, su rostro nunca expresaba más que buena educación. Y ahora era solo unamáscara de una mujer de setenta años”. (28 -29).

Esta es la historia de una mujer que pierde su rumbo buscando una calle y se encuentra ante un laberinto, y a partir de la pregunta exterior que se debe hacer “¿dónde estoy?” llega a preguntarse “¿quién soy?”. Lo que descubre es que no ha vivido. Que ha estado a las sombras de la vida y que ya empieza a ser tarde para algo más. Hay en este cuento una moraleja acerca de lo que podemos perder irremediamente al no ser conscientes de la verdadera vida, ¿qué vida? Una más auténtica, de mejores elecciones. Es otro caso del problema de la alienación.

“Seco estudio de caballos”

En este grupo de relatos, llamado “Seco estudio de caballos”, se presenta con un juego estructural, en el que participan frases, semblanzas, prosas poéticas y discursos metafísicos sobre una visión simbólica y personal acerca de los caballos. En este título están integrados los siguientes subtítulos:

“Los ojos del caballo”

“¿Qué es lo que el caballo ve a tal punto que no ver a su semejante lo vuelve perdido como de sí mismo? Es que cuando ve, ve fuera de sí lo que está dentro de sí. Es un animal que se expresa por la forma. Cuando ve montañas, césped, gente, cielo, domina hombres y su propia naturaleza”.(64 -65).

“Él y Yo”

“Intentando poner en frases mi más oculta y sutil sensación –y desobedeciendo mi necesidad exigente de veracidad-, yo diría: si pudiese haber escogido, me habría gustado nacer caballo. Pero –quién sabe- quizás el caballo no sienta el gran símbolo de vida libre que nosotros sentimos en él”.(65).

“Adolescencia de niña-potro”

“Ya me relacioné demodo perfecto con el caballo. Me acuerdo de miadolescencia. De pie con la misma altivez del caballo y pasando la mano por su pelo lustroso. Por su agreste crin agresiva. Ya me sentía como si algo mío nos viese de lejos. Así: “La muchacha y el caballo”. (66).

En Clarice hay mucho de autobiografía. Ese algo “suyo” que la ve de lejos, es su propia mirada. Es un indicio de la capacidad de ser consciente de la consciencia. Nos está dando pautas de que esa habilidad en la forma de ver el mundo interno y externo ya estaba presente en ella desde la temprana edad. Clarice, de las cuatro autoras estudiadas es la que más se acerca a Kant, desde la perspectiva de la mirada del sujeto.

El personaje literario Clarice, puede ponerse en el cuerpo simbólico de un caballo y transmitir una imagen del mundo a partir de él.

“Tempestad de almas”

“Ah, si lo hubiese sabido, no nacía. {...}. La locura es vecina de la más cruel sensatez. {...}. Dime, por favor, qué hora es, para que yo sepa que estoy viviendo en esta hora. La creatividad es desencadenada por un germen y yo no tengo hoy ese germen, pero tengo incipiente la locura que en sí misma es creación válida”. (167).

Clarice, que no es nada lineal, encuentra en la locura una veta válida no solo para la creación literaria, también para “ser”. En la locura se recorren otras rutas paralelas que nos permiten experimentar que el ser humano no se puede definir completamente por la razón o la lógica, y que posiblemente la locura sea un excipiente para una creatividad que permite el latir de la vida.

“Amo a los objetos en la medida que ellos no me aman. Pero si no comprendo lo que escribo no es mi culpa. Tengo que hablar, pues hablar salva. Pero no tengo una sola palabra que decir. Las palabras ya dichas me amordazan la boca. ¿Qué es lo que una persona le dice a otra? Además del “Hola, ¿qué tal?”. Si tuviera la locura de la franqueza, ¿qué se dirían las personas, unas a otras? Y lo peor sería lo que una persona se diría a sí misma, pero sería la salvación, aunque la franqueza esté determinada por el nivel consciente y el terror de la franqueza venga de la parte que está en el vastísimo inconsciente que me liga al mundo y a la creadora inconsciente del mundo. Hoy es día de mucha estrella en el cielo, por lo menos así promete esta tarde triste que una palabra humana salvaría”. (168).

Como vemos, una característica del personaje Clarice Lispector en estos

cuentos es estar acompañada de una doble consciencia o mejor dicho de la consciencia y la consciencia del subconsciente. Los intereses son absolutamente intelectuales. La mente siempre es protagonista de las circunstancias. Entonces, podemos comprobar cómo a la pregunta de conclusión de personaje que interroga “¿qué soy?” Clarice Lispector afirma: “Soy mente”.

4. Conclusión

Como vemos, todas las escritoras se destacan por la fina construcción psicológica de sus personajes, con la variante de responder a un estereotipo específico. Así es que el personaje literario Raquel Saguier es cuerpo, igual que el de Tita; Clara quiere ser mente, y está completa si la dejan e incompleta si no le permiten; el personaje Clarice es mente.

Esta distinción nos permite observar modelos de la construcción de identidad basados en los motivos y las elecciones de los personajes, que mencionaba Bajtín, pero ¿qué efectos o consecuencias tienen estos modelos de identidad en el plano personal o social? Hay mayormente una dependencia de la figura en los personajes femeninos, en los aspectos de dependencia psicológica y de realización, en los que responden a la dimensión cuerpo, y una mayor satisfacción y libertad en los que responden a la dimensión mente.

Comprobamos entonces, que en la propuesta de modelo de construcción de la identidad femenina, el arquetipo que responde a la interrogante “soy cuerpo”, manifiesta un rápido sentido de pérdida, de insatisfacción, de falta de orientación como personajes, y desorientación de las coordenadas del mundo que los contiene. Como es el caso de Raquel Saguier y Tita. Por el contrario, los personajes que responden a la interrogante “soy mente”, como Clara y Clarice, gozan de otra expectativa.

“Ser mente”, reporta una manera más amplia de concebir a la mujer y al mundo, más llena de significado y libertad. Los personajes femeninos pueden acceder a otros niveles de comprensión de sí mismos y del mundo, y son estos personajes femeninos los mejores ejemplos con los cuales identificarse desde el plano de la cosmovisión literaria, bisagra entre la realidad y la ficción.

Referencias Bibliográficas

- Allende, Isabel. 2010. La casa de los espíritus. México D.F.: Debolsillo.
- Bajtín, Mijaíl. 2009. Estética de la creación verbal. México D.F.: Siglo XXI.
- De Azcárate, Patricio. 1980. Metafísica – Aristóteles. Madrid: Espasa-Calpe.
- Esquivel, Laura. 1989. Como agua para chocolate. México D.F.: Planeta.
- Lispector, Clarice. 1088. Silencio. Barcelona: Grijalbo.
- Loprete, Carlos. 2000. Literatura Mexicana e Hispanoamericana. México, D.F.: Pearson Educación.
- Marcos, Juan Manuel. 1983. Roa Bastos precursor del Postboom. México D.F.: Katún.
- Marcos, Juan Manuel. 1986. De García Márquez al Postboom. Madrid: Orígenes.
- Rama, Ángel. 1985. “El boom en perspectiva”, en La crítica de la cultura en América Latina. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Saguier, Raquel. 2007. El amor de mis amores. Asunción: Servilibro.